



issn: 2176-5960

Προμηθεύς
journal of philosophy



January – April 2024 N. 44

LA HISTORIA DEL NIÑO:
ELEMENTOS NIETZSCHEANOS PARA UNA INTERPRETACIÓN DE LA
SUBJETIVIDAD^{1*}

THE STORY OF THE CHILD:
NIETZSCHEAN ELEMENTS FOR AN INTERPRETATION OF SUBJECTIVITY

Juan David Almeyda Sarmiento
Doctorando en Filosofía (UFSCAR)
E-mail: juanalmeyda96@gmail.com

Résumen: El presente artículo tiene por objetivo el construir un concepto de subjetividad desde la filosofía de Nietzsche. Para ello, el artículo se divide en tres momentos: El primero que presenta el concepto de historia en el pensador alemán, partiendo de su crítica a la unidimensionalidad interpretativa y su propuesta de apertura hermenéutica de la historia; la segunda, retoma el concepto de devenir, exponiendo así el modo en que este mismo se asocia al *amor fati* para construir una visión de lo que es el estar-en-el-mundo- de Nietzsche y; finalmente, el último momento se ocupa del concepto de niño, el cual se toma como la última transformación del espíritu y, desde ahí, como el mejor principio para poder pensar una forma de vida que sea propiamente libre.

Palabras-clave: Historia de la filosofía; Subjetividad; Filosofía alemana; Pensamiento contemporáneo.

Abstract: This article aims to construct a concept of subjectivity from Nietzsche's philosophy. To do so, the article is divided into three moments: the first presents the concept of history in the German thinker's thought, starting from his critique of interpretative one-dimensionality and his proposal of hermeneutic openness of history; the second revisits the concept of becoming, thus exposing how it is associated with *amor fati* to construct a vision of Nietzsche's being-in-the-world; and finally, the last moment deals with the concept of the child, which is taken as the ultimate

^{1*} Este artículo deriva de la tesis doctoral titulada: “Metamorfose, lentidão e aroma. A influência de Elías Canetti e Peter Handke no projeto filosófico de Byung-Chul Han” que actualmente desarrolla el autor de este escrito en el marco de su Doctorado en Filosofía y fue realizado con apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (Capes –Brasil), código de financiación 001.

transformation of the spirit and, from there, as the best principle for thinking of a form of life that is truly free.

Keywords: History of philosophy; Subjectivity; German philosophy; Contemporary thought.

1. Introducción

El presente escrito tiene por objetivo proponer, desde la filosofía de Nietzsche, un aporte a la teoría de la subjetividad. Para ello, se retoma una serie de conceptos nietzscheanos que buscan, desde una *deslectura*² el análisis interpretativo de la obra del pensador alemán, la cual se entiende desde el sentido único de su obra publicada en vida³. Esta propuesta subjetiva consiste en la conceptualización de lo que aquí se llama la *historia del niño*, un término que responde a la necesidad contemporánea de pensar formas de vida que contrarresten el panorama nihilista que domina la actualidad⁴.

Así pues, para lograr lo propuesto, se plantean tres momentos: el primero, que retoma la crítica de Nietzsche al concepto tradicional de historia, aquel que se asocia como un *ídolo* de la modernidad que se dirige en un único sentido hacia una noción vacía de progreso de la humanidad. Esto con la intención de comprender el modo en que se entiende la visión nietzscheana de la historia como una imposición de la voluntad de poder.

En un segundo momento, se presenta la visión de Nietzsche de la historia como un concepto abierto a la posibilidad, a la interpretación. Para ello, se trabaja el modo en que el concepto de verdad se relaciona con el de historia, de modo que sea posible vincular a este último la *inocencia de devenir* y el *amor fati* nietzscheanos, dando lugar a un panorama de

² Este concepto pertenece a Harold Bloom: “La lectura, como indica mi título, es un acto tardío y casi imposible, y si es fuerte siempre es una lectura errónea. El significado literario tiende a infradeterminarse a medida que el lenguaje literario se sobredetermina. Puede que la crítica no sea siempre un acto de juzgar, pero siempre es un acto de decidir, y lo que intenta decidir es el significado” (1975, p. 3).

³ Esta decisión se basa en la propuesta de lectura y análisis de Nietzsche propuesta por Onfray (2014), para quien toda aproximación del pensador alemán debe hacerse desde su obra publicada en vida para evitar la alteración de su pensamiento.

⁴ Un análisis que el pensamiento contemporáneo se encuentra realizando, ejemplo de esto son autores como Wendy Brown (2023), Slavoj Žižek (2023) y Byung-Chul Han (2023), por nombrar algunos.

la historia como algo personal que responde a la voluntad del individuo que se piensa como espíritu libre y no como servidumbre de los ídolos heredados.

Finalmente, en el tercer momento se retoma el concepto de niño, esto es, la tercera etapa del espíritu presente en el *Zarathustra*, para relacionarlo con el de historia trabajado en el momento anterior. Esta última parte intenta sintetizar los elementos expuestos en un solo concepto que sea visto como un proceso de construcción personal en el que la vida es resultado de una historia personal que responde al *amor fati* y la inocencia de devenir, y no a la lógica de la historia unidimensional.

El artículo comprende las dos primeras etapas como los estadios del camello y del león, todo para terminar en el último momento con el niño como potencia creadora que permite al individuo responder a su naturaleza en tanto que espíritu libre. Las historias del camello y del león son una etapa necesaria para poder comprender el peso del nihilismo en la vida humana; la historia del niño es una necesidad, puesto que da lugar a una rebeldía frente a ese sinsentido que surge del nihilismo como fuerza destructora.

2. La historia del camello: apertura y cierre de lo humano

El modo en que Nietzsche comprende la historia parte de una fuerte crítica a la visión unificada de la misma, es decir, todo fenómeno tiene una explicación y puede ser entendido desde una visión universal de lo que es el tiempo en su relación con los sujetos que lo habitan. La historia, inicialmente, es un concepto que es impuesto al ser humano a medida que vive y se construye a sí mismo; todo proceso de la voluntad queda sepultado frente al imponente principio de la historia: “el heleno ha penetrado con su incisiva mirada tanto en el terrible proceso de destrucción propio de la denominada historia universal como en la crueldad de la naturaleza [...] a ese heleno lo salva el arte, y mediante el arte lo salva para sí - la vida” (NIETZSCHE, 2003a, p. 80).

Este concepto, entonces, hace parte de un entramado de ídolos que se instauran en el mundo de la vida. Lo fundamental de este modo de comprender la historia es que no es algo decidido por el individuo, sino que es impuesto y dispuesto por un externo que inserta al ser humano en un juego que no termina de entender y que, a largo plazo, se presta para una destrucción de la libertad fundamental que constituye al ser humano. En Nietzsche, la

historia es, en principio, un juego de la voluntad de otro (otro por demás abstracto) que cala en los espíritus libres para intentar configurarlos como algo que no son, sepase, parte del rebaño:

Todo mínimo paso en el campo del pensamiento libre, de la vida formada personalmente, ha sido conquistado desde siempre con martirios espirituales y físicos: no sólo el avanzar ¡no!, sobre todo el andar, el movimiento, el cambio, han exigido innumerables mártires, a través de los largos y fundamentales milenios de búsqueda del camino, en los que no se piensa, cuando, como de costumbre, se habla de “historia universal”, de este tramo ridículamente pequeño de la existencia humana; e incluso en esta así llamada historia universal, que en el fondo es un alboroto por las últimas novedades, no hay otro tema más importante que la viejísima tragedia de los mártires que *quisieron mover el pantano*. Nada está adquirido a mayor precio que lo poco de razón humana y de sensación de libertad que es hoy nuestro orgullo. Este orgullo, sin embargo, es la razón por la que hoy nos resulta casi imposible sentir con aquellos larguísimos tramos temporales de la “moralidad de la costumbre”, que anteceden a la “historia universal”, como *la verdadera y decisiva historia principal, que ha definido el carácter de la humanidad* (NIETZSCHE, 1999, pp. 32-33)⁵.

La historia nietzscheana no se constituye como un elemento impositivo, sino más bien propositivo, *creador*. En este sentido, la historia universal, o bien, la historia unidimensional que se instaura como canon en el mundo, es parte de un entramado de valores carentes de fundamento que ha trascendido a lo largo de la existencia de la humanidad, no un elemento de honor u orgullo, sino simplemente un discurso que se instaura en la vida y que propende a conquistarla, antes que enaltecerla.

La unidimensionalidad histórica es vista en Nietzsche como una fuerza que marchita la libertad, la consume debido al modo en que impone una falsedad como verdad absoluta; la historia se configura, entonces, como un modo de ejercer fuerza antes que como un modo de aflorar vida. La servidumbre se funda allí donde los ídolos se despliegan con facilidad

⁵ Esto responde al concepto de razón histórica, el cual puede tanto crear vida como destruirla: Es cierto: sólo en el grado en que el hombre logra restringir el elemento no histórico mediante la reflexión, la re-reflexión, la comparación, distinción y unificación; sólo en tanto se produce, en aquella nube que todo lo encierra, un destello luminoso; es decir, sólo en tanto posee el poder de utilizar lo pasado para la vida y de transformar lo acaecido en Historia, el hombre se vuelve humano. Sin embargo, cuando la razón histórica se torna excesiva, el ser humano deja de serlo y, más aún, de haberse visto despojado de la envoltura de lo no histórico, no hubiera comenzado, ni siquiera hubiese osado ser” (Nietzsche, 2006, pp. 20-21).

para dominar al ser humano, de allí que la historia sea vista como un promotor de la servidumbre, ya que es fácilmente utilizada para justificar cosas injustificables:

Toda la historia de las luchas, victorias, reconciliaciones y mestizajes étnicos, todo lo que precede al establecimiento de una jerarquía definitiva de los elementos de todos los pueblos en cada gran síntesis racial, se refleja en el confuso desorden de las genealogías de sus dioses, en las leyendas de sus luchas, sus victorias y sus reconciliaciones; el proceso que conduce a los imperios universales siempre es también el proceso que conduce a las divinidades universales, el despotismo, con su sojuzgamiento de la aristocracia independiente, prepara siempre el camino para cualquier monoteísmo (NIETZSCHE, 2003b, § 20, p. 132)⁶.

El principio de crítica nietzscheano parte de que el ser humano es un espíritu libre y, desde ahí, todo se articula para sostener esa libertad. Por lo tanto, es fundamental para el mismo autor alemán el luchar en contra de todo lo que coapte la condición humana de vivir libremente; la voluntad del individuo se enfrenta a aquella que los ídolos quieren instaurar para cortar toda posibilidad de vivir. El combate, en este orden de ideas, se da en el marco del mismo concepto de historia, ya que lo que confronta al concepto mismo de historia unidimensional es el de una historia *abierta* a la interpretación, como señala la famosa frase de Nietzsche: “No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos” (1997, §108, p. 107). Frente a la visión cerrada del tiempo y los hechos surge un horizonte nuevo desde el cual construir una verdadera historia propia con todos los elementos que dan pie no a la servidumbre, sino a la libertad. Esta visión hermenéutica de la historia, aquella que piensa los hechos como fenómenos abiertos a ser interpretados por el ser humano, hace que tenga lugar la duda sobre cómo acontecieron las cosas y, al mismo tiempo, posibilita reelaborar aquello que está detrás de las visiones oficiales y canon de la

⁶ Algo que el propio Foucault retoma de Nietzsche en su análisis del concepto de genealogía en relación con la historia: “La genealogía no se opone a la historia como la visión de águila y profunda del filósofo en relación a la mirada escrutadora del sabio; se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del ‘origen’” (1980, p. 8).

historia⁷, así no se incrusta nada en el individuo y se da pie a que la voluntad pueda surgir para sí misma.

El ejercicio hermenéutico de la historia se da desde el pequeño relato del sujeto de a pie, desde el seguidor de Zaratustra que al mismo tiempo que lo ve como su maestro rechaza sus enseñanzas para poder seguir su propia libertad. Historia y libertad en Nietzsche van de la mano debido al carácter creador detrás de todo espíritu libre, ya que comprender la libertad humana y el modo en que la historia se articula alrededor de los individuos implica darles a estos una cualidad de forjadores de su propia vida, algo que no implica solo el tomar las riendas de lo que acontece en la existencia, sino abrirse a que el devenir es algo que, al final, escapa de toda abarcabilidad de la visión unidimensional de los hechos, algo satirizado por el mismo Nietzsche: “A fuerza de andar buscando los comienzos se convierte uno en un cangrejo. El historiador mira hacia atrás; al final *crece* también hacia atrás” (2002, § 24, p. 37). Así, la historia se articula como una fuerza creadora que está en manos de los individuos que la viven, no del abstracto ídolo que la impone como una carga para moldear a los espíritus y volverlos esclavos

De esta manera, la historia en Nietzsche es una historia para espíritus libres, no para la servidumbre. El estar atados a una universalidad histórica, a un canon, convierte la vida en esclavitud; atar el devenir a la probabilidad convierte la existencia en fútil y pasajera, hace que se borre el aroma de las cosas presentes en el instante mismo en que se vive y se propenda a una búsqueda por un porvenir marcado por el ídolo de la historia, no por la voluntad del espíritu que escapa del amo. De ahí el llamado de Nietzsche hacia una historia personal de las pasiones:

Todas las especies de pasiones tienen que ser repensadas individualmente, rastreadas individualmente a través de los tiempos y de los pueblos, de las grandes y pequeñas individualidades; ¡su plena razón y todas sus estimaciones de valor e iluminaciones de las cosas deben salir a la luz! Hasta ahora carece aún de historia todo lo que ha dado color a la

⁷ Algo que es parte del concepto de historia elaborado por Foucault desde la crítica de Nietzsche a la historia “canon”: “Por detrás de la historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de las hambres, se dibujan unas historias, casi inmóviles a la mirada, historias de débil declive: historia de las vías marítimas, historia del trigo o de las minas de oro, historia de la sequía y de la irrigación, historia de la rotación de cultivos, historia del equilibrio obtenido por la especie humana, entre el hambre y la proliferación” (2002, p. 4).

existencia: ¿dónde podría encontrarse una historia del amor, de la codicia, de la envidia, de la conciencia, de la piedad, de la crueldad? (NIETZSCHE, 1990, § 7, p. 32).

Así pues, pensar la historia requiere pensar el concepto de devenir y de *amor fati* como base de lo que es la interpretación del ser humano como una criatura libre que lucha contra esas fuerzas que lo quieren dentro del rebaño.

3. La historia del león: *amor fati* e inocencia de devenir

Ahora bien, una vez establecido el principio de que la historia unidimensional en tanto que ídolo y valor estructural que se impone al espíritu libre debe ser derrumbada para dar lugar a una forma nueva de comprender la verdad del sujeto con su propio contexto en el que se encuentra incrustado, debe profundizarse en qué tipo de horizonte interpretativo es al que se hace referencia. En este sentido es que cobran importancia dos conceptos fundamentales a la hora de analizar con profundidad la filosofía de Nietzsche: *amor fati* e inocencia de devenir. Estos dos conceptos deben ser ahondados con detenimiento para arrojar luces de la visión de la historia como una apertura y no como un cierre para la creación de un sujeto que esté fuera de la constricción de verdades absolutas.

Es menester empezar por el segundo de estos conceptos, la inocencia de devenir nietzscheana:

Él *no* es la consecuencia de una intención propia, de una voluntad, de una finalidad, con él no se hace el ensayo de alcanzar un «ideal de hombre» o un «ideal de felicidad» o un «ideal de moralidad», - es absurdo querer *echar a rodar* su ser hacia una finalidad cualquiera. *Nosotros* hemos inventado el concepto “finalidad”: en la realidad *falta* la finalidad... Se es necesario, se es un fragmento de fatalidad, se forma parte del todo, se es en el todo, — no hay nada que pueda juzgar, medir, comparar, condenar nuestro ser, pues esto significaría juzgar, medir, comparar, condenar el todo... *¡Pero no hay nada fuera del todo!* - Que no se haga ya responsable a nadie, que no sea lícito atribuir el modo de ser a una *causa prima*, que el mundo no sea una unidad ni como *sensorium* ni como “espíritu”, *sólo esto es la gran liberación*, - sólo con esto queda restablecida otra vez la *inocencia* del devenir... El concepto “Dios” ha sido hasta ahora la gran *objeción* contra la existencia” ... Nosotros negamos a Dios, negamos la responsabilidad en Dios: sólo *así* redimimos al mundo. – (NIETZSCHE, 2002, § 8, p. 76).

Allí es posible encontrar un principio del cavilar del pensador alemán, no es la instauración de una vida desde verdades aferradas y repetidas constantemente sin ser puestas en cuestión por la voluntad propia, aquel modo del siervo de relacionarse con su propio destino como si fuera algo fijado por la fuerza de la historia como algo indetenible, sino que es la visión del verdadero espíritu libre, aquel que se encuentra como su propio amo y señor, la que se enfrenta a estas estatuas inmóviles para poder erigirse como el único capaz de tomar las riendas de su vida⁸. Es que dentro del pensamiento nietzscheano, las cadenas no hacen parte del paisaje del individuo; este último debe concebir su propia vida como una obra de arte, ya que solo desde allí es que puede tener sentido el ejercicio existencial de estar vivo. Esa fue una de las primeras lecciones de Nietzsche (2000) y es la misma que lo acompañará hasta su última publicación (Nietzsche, 1998).

La visión estética de la vida que presenta el pensador alemán requiere que la esencia del ser humano esté abierta al devenir como una fuerza que escapa de él y que no puede premeditar de forma plena, como la visión unidimensional de la historia parece querer dar a entender. La posibilidad de romper con la decadencia y el nihilismo está en comprender lo inabarcable de la incertidumbre del futuro, aquel tiempo que escapa de la pretensión racionalista de tomar y medir todo:

El sol de un nuevo Evangelio lanza su primer rayo sobre las cimas más altas del alma de esos individuos: allí las nieblas se espesan más que nunca y se yuxtaponen la más radiante claridad y el más oscuro crepúsculo. Todo es necesidad: así reza el nuevo conocimiento; y este conocimiento mismo es necesidad. Todo es inocencia; y el conocimiento es el camino hacia la comprensión de esta inocencia (NIETZSCHE, 2000, pp. 95-96)⁹.

⁸ Basta con leer lo dicho por el propio Nietzsche en el *Ecce homo* para comprender el valor que este mismo personaje de Zarathustra tiene dentro del pensamiento del autor alemán: “Entre mis escritos ocupa mi *Zarathustra* un lugar aparte. Con él he hecho a la humanidad el regalo más grande que hasta ahora ésta ha recibido. Este libro, dotado de una voz que atraviesa milenios, no es sólo el libro más elevado que existe, el auténtico libro del aire de alturas -todo el hecho «hombre» yace a enorme distancia *por debajo de él*-, es también el libro *más profundo*, nacido de la riqueza más íntima de la verdad, un pozo inagotable al que ningún cubo desciende sin subir lleno de oro y de bondad” (1998, p. 9).

⁹ Esto es algo que es retomado por el mismo Onfray (2009; 2019; 2021) en su estudio sobre el pensamiento nietzscheano.

De esta forma es que el miedo frente a la propia vida desaparece, es la etapa del león que se enfrenta al mundo para poder confrontar lo que está por venir con la tenacidad que un espíritu libre tiene para defender sus propios principios frente a la voluntad de poder externa.

Es en este punto donde aparece el *amor fati* como elemento que interviene en el proceso de relacionamiento entre el sujeto y el devenir. Este concepto lo pone Nietzsche sobre la mesa para poder articular un sentido nuevo a esa presencia de lo indeterminado, de aquello que está por venir dentro del ser humano: “Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati* [amor al destino]: el no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y aun menos disimularlo -todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario, sino *amarlo*... (NIETZSCHE, 1998, §10, p. 61). La inocencia de devenir está íntimamente relacionada con el *amor fati* en la medida en que posibilita una nueva interpretación personal con aquel abismo imprevisible que es el futuro. En una estocada a la pretensión moderna de poder prever el futuro, de determinarlo dialécticamente en un movimiento del espíritu, el *amor fati* acepta esta imposibilidad de clarividencia para poder poner al ser humano en una posición de libertad de la angustia del mañana.

Ahora bien, lo que esto implica, al mismo tiempo, es que todo lo que acontece como parte de ese devenir debe ser debidamente trabajado por el individuo que lo vive, no solo dejado de lado por su posible naturaleza de carácter negativo, como lo puede ser el dolor, el sufrimiento, etc. El *amor fati*, entonces, se constituye como una manera de comprender la experiencia humana en su totalidad, pero siempre teniendo en cuenta que el concepto de *destino* que aquí se articula no corresponde con el de un determinismo, sino con el de una toma de fuerza por parte de la voluntad propia para afirmarse frente a la adversidad de lo no calculable del tiempo futuro: “Yo mismo no he sufrido nunca por nada de esto; lo necesario no me hiere; *amor fati* [amor al destino] constituye mi naturaleza más íntima. Pero esto no excluye que me guste la ironía, incluso la ironía de la historia universal” (NIETZSCHE, 1998, § 4, p. 134)¹⁰. Así, lo que se instaura en este *amor fati* es la condición de *sujeto que no sabe*, es decir, abre un lugar a la vulnerabilidad de no saber lo que va a acontecer en el

¹⁰ Algo que el propio Deleuze (2006) retoma dentro de su pensamiento al analizar la filosofía nietzscheana con su consigna del eterno retorno de la diferencia.

tiempo más que como resultado de una lucha contra la adversidad; Nietzsche aboga por una fuerza que supera la dificultad y se coloca como vencedora frente al devenir.

De esta manera, el *amor fati* y la inocencia de devenir instauran un nuevo tipo de ser humano que se relaciona con su propia historia de un modo diferente a aquel que se deja llevar por el ídolo de la unidimensionalidad histórica. El sujeto que construye su propio destino de forma responsable desde el *amor fati* posibilita una relación con su propia vida más allá de la servidumbre del tiempo impuesto por la historia canónica para dar lugar a la historia propia de la voluntad del espíritu libre. Pero, entonces, la pregunta que queda es ¿cuál es la naturaleza de ese espíritu después de luchar como un león contra el ídolo que quiere imponer su voluntad por sobre la del individuo?

4. El niño, la historia y el porvenir

Así pues, ya habiendo hablado de la historia del *camello* que vive con la visión unidimensional de la historia y del *león* que decide renunciar a la verdad unificada para luchar por la suya propia y su relación con su propio futuro, queda por hablar de lo que sigue al león tras asumir la responsabilidad de construir su propia historia. Para esto, aquí se retoma la visión del niño, el infante que funge de última etapa del espíritu nietzscheano, para proponer la relación del sujeto con su propio destino como un seguidor de la inocencia de devenir y del *amor fati* que lo lleva a entenderse como una potencia creadora de vida y capaz de crear en un mundo dominado por la hostilidad y la decadencia.

Esta potencia estética que se relaciona con la visión de la historia abierta es lo que aquí se llama *historia del niño*, esto es, una forma de entender la construcción de uno mismo, la responsabilidad de asumirse desde la propia voluntad, como un ser que tiene una potencia creadora capaz de dar sentido al mundo frente al nihilismo imperante:

Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora *su* voluntad, el retirado del mundo conquista ahora *su* mundo (NIETZSCHE, 1997, p. 55).

Hay que tener en cuenta que este niño no es un ser que impone una verdad universal frente a la historia de los demás. La construcción de la historia del niño no es otra cosa que una lucha individual de cada sujeto por asumir su naturaleza como espíritu libre que se supera el peso del nihilismo para asumir el futuro en su amplitud; no es la imposición lo que lo identifica, sino la creación, de ahí que la historia del niño sea una historia personal que se identifica con la potencia imaginativa que todo infante tiene¹¹. De ahí que sea un caminar que se une a uno más de múltiples caminos que cada individuo labra en el trascurso de su vida. La lucha que demarca aquel que decide aceptar esta visión de la historia destaca por la inocencia del devenir, aquella que solo un niño puede poseer, y el *amor fati*, aquella que resulta del trabajo del camello y la lucha del león.

Esta visión de la verdad está marcada por esos elementos constituyentes de la infancia que se vuelven maduros al estar atravesados por etapas previas, esto es, se invierte el tiempo natural del ser humano (niño, joven, maduro y viejo) hacia un orden distinto en el que el horizonte de interpretación resultante da como resultado una visión de la vida articulada hacia ese espíritu libre que tanto enaltece Nietzsche, el cual, inclusive, permite ver esos principios del superhombre, de ahí que su noción de adulto posea en su interior la noción de niño: “Pero en el adulto hay más niño que en el joven, y menos melancolía: entiende mejor de muerte y de vida” (NIETZSCHE, 1997, p. 120). Es por este punto que la relación del niño con la historia se convierte en una forma estética (creadora) en la que el porvenir se inscribe desde la inocencia frente a lo indeterminado y la vivencia completa de lo que acontece en el presente.

El estadio del niño produce una relación directa con el elemento creador requerido para la construcción propia de uno mismo desde el plano estético. La presencia del *crear* en el proceso de subjetivación hace que exista una presencia artística dentro del individuo a la hora de pensarse como un espíritu libre. Ahora bien, esta cualidad de ser niño hace que deba pensarse con cuidado la noción de niño en Nietzsche, puesto que no es solo que se sea infantil en el sentido estricto, sino que este infante es resultado de atravesar las etapas previas que lo preparan para tener los elementos requeridos para propiciar el crecimiento de

¹¹ No es coincidencia que el propio Jung (2003) retome esta idea de niño para su teoría de los arquetipos.

una necesidad de libertad en el ser humano de tal modo que se convierta esta misma en parte esencial de lo que es el estar-en-el-mundo.

El niño nietzscheano no es solamente una persona infantil e inmadura, sino que es un resultado de atravesar correctamente el camello y el león. De cierto modo, es requisito, para que el niño sea correctamente parte existencial del adulto, el atravesar primero por estos dos estadios y sus respectivos procesos de cambios y permanencias. Así pues, lo que surge es un aprendizaje para ser niño, el cual se da en un proceso de relación con uno mismo respecto a elementos externos como lo son la religión, la historia, la política, etc., solo así puede el ser humano comprenderse como un espíritu que responde a sus propios principios y no a elementos impuestos por la voluntad de poder.

La historia del niño, en este orden de ideas, se articula con la noción de verdad para poder configurar un modo de entendimiento propio desde la propia libertad, lo cual lleva consigo el potencial imaginativo del infante que recrea el mundo desde su propia visión. Pensar el niño nietzscheano es pensar, a su vez, el modo en que uno es libre y desde esa misma posición recrea el mundo para sí sin que esta tenga que imponerse en la vida de los demás. El niño juega en el mundo y desde su propia voluntad se hace feliz con aquello que él mismo decida que lo hará, el *amor fati* y la inocencia frente al porvenir es lo que lo caracteriza, dejando de lado la necesidad por capturar el futuro, lo incalculable. Es ahí donde surge esta historia particular que no busca los grandes relatos, sino la lucha particular y personal para poder surgir de la masa y enfrentar la vida con todo y lo que tenga por colocar enfrente del individuo.

5. Conclusión

Así pues, el pensamiento nietzscheano frente a la historia es no solo una crítica a la visión unificada de la misma, esto es, a la constitución de la historia como un monumento de la voluntad de poder para disponer de la vida de los individuos a su voluntad. La historia nietzscheana es la del espíritu libre y sus etapas: camello, león y niño, en conjunto estas tres constituyen una visión del mundo orientada a la potencia creadora de vida que está detrás de la infancia; la visión de la historia de Nietzsche es la visión del niño, en la medida en que se configura todo en una superación del discurso de los amos para que los esclavos

superen el nihilismo del destino que se instaura en la unidimensionalidad de la historia para crear una historia del niño en la que las verdades y estética de conjugan para darle un tras bambalinas a los individuos que les permitan luchar contra ese nihilismo rampante del mundo achatado por los ídolos.

Con Nietzsche se aprende a ser niño cuando se es adulto, esta condición de reconciliación con la infancia hace de la subjetividad humana una fuerza que no se estanca en el peso depresivo de habitar el nihilismo del mundo en decadencia. La relación niño-historia se da en la medida que la verdad se abre a ser un concepto hermenéutico en el que fluyen distintas interpretaciones de la vida y, desde ahí, la inocencia creadora del niño posibilita la lucha contra el nihilismo; solo el niño puede combatir el peso de los amos, el camello y el león solo son etapas que son parte de la experiencia humana, alimentan la llegada al niño, pero es este último quien termina por ser el punto de inflexión para la resistencia y la rebeldía en un mundo de monumentos impuestos.

La historia del niño es precisamente ese ejercicio de la voluntad del individuo que se relaciona con su propio tiempo de una manera distinta a la que los ídolos predicán. La capacidad creadora caracteriza esta subjetividad y es ella misma la que no teme *imaginar* su propia vida, su tiempo y su espacio, de modo que el camino sea el que el mismo individuo quiere y no lo que está dispuesto. El proceso de construcción de sí mismo aquí es fundamental¹², la subjetividad es algo que se va deviniendo en el día a día con los materiales con los que se cuenta, por lo que es menester la condición de ser niño para poder afrontar este desafío con los instrumentos existenciales correctos. Solamente el niño puede resistir el espectro nihilista, es él quien puede conjugar la inocencia de devenir y el *amor fati* con suficiente imaginación como para abrir la historia de su unidimensionalidad para dar lugar a la historia propia¹³.

¹² Entendiendo este proceso de construcción, según Onfray (2009), como un acto de subjetivación estético desde la voluntad sola del individuo que se determina en el mundo por medio de su reafirmación como espíritu libre.

¹³ Historia propia que, al final, termina por rescatar el *nombre propio* del sujeto que es arrojado al mundo y que debe afrontar la existencia. Esto es importante, ya que el nombre propio como elemento estructural de lo humano: “se constituye por singularidades que le son muy próximas, que lo atraviesan y lo convierten en lo que es; *la vida*, en este sentido, se convierte en una experiencia rodeada no únicamente por la muerte como un destino final que determina toda acción, sino por la muerte como el motor vivo que cementa las posibilidades para una autodelimitación desde los acontecimientos mismos que amoldan” (Almeyda, 2023, p. 142).

Referencias

ALMEYDA, J. **Hacia una ética del jardín**. Estudios filosóficos sobre el pensamiento de Byung-Chul Han. Bucaramanga: Editorial UIS, 2023.

BLOOM, H. **A map of misreading**. New York: Oxford University Press, 1975.

BROWN, W. **Nihilistic times: thinking with Max Weber**. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2023.

DELEUZE, G. **Nietzsche y la filosofía**. Barcelona: Anagrama, 2006.

FOUCAULT, M. Nietzsche, la genealogía, la historia. En: **Microfísica del poder**. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1980, pp. 7-30.

_____. **La arqueología del saber**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

HAN, B. **Vida contemplativa: elogio de la inactividad**. Bogotá: Taurus, 2023.

JUNG, C. **Arquetipos e inconsciente colectivo**. Barcelona: Paidós, 2003.

NIETZSCHE, F. **La ciencia jovial: “La gaya scienza”**. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990.

_____. **Más allá del bien y del mal: prelude para una filosofía del futuro**. Madrid: Alianza, 1997.

_____. **Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es**. Madrid: Alianza, 1998.

_____. **Aurora: reflexiones sobre los prejuicios morales**. Barcelona: Alba Editorial, 1999.

_____. **Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres**. Madrid: Akal, 2001. [*Volumen I*].

_____. **Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo**. Madrid: Alianza, 2002.

_____. **El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo**. Madrid: Alianza, 2003a.

_____. **La genealogía de la moral**. Madrid: Tecnos, 2003b.

_____. **Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida**. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

ONFRAY, M. **La escultura de sí**: por una moral estética. Madrid: Errata Naturae, 2009.

_____. **La inocencia de devenir**: la vida de Friedrich Nietzsche. Barcelona: Gedisa, 2009.

_____. **A sabedoria trágica**: sobre o bom uso de Nietzsche. Belo Horizonte: Autêntica, 2014.

_____. **La construcción del superhombre**: contrahistoria de la filosofía VII. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2019.

_____. **Las avalanchas de Sils Maria**: geología de Friedrich Nietzsche. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2021.

ZIZEK, S. **Too late to awaken**: what lies ahead when there is no future?. London: Random House, 2023.